

**Tramos y Tramas.  
Culturas, lenguas  
y literaturas. Estudios  
comparativos**

GRACIELA CARIELLO Y

GRACIELA ORTIZ (COMP.)

Laborde

Rosario, 2006

**Tramos y tramas... o las cuestiones  
actuales del comparatismo local**

Roberto Retamoso \*

Universidad Nacional de Rosario

*Tramos y Tramas. Culturas, lenguas y literaturas. Estudios comparativos*, compilado por Graciela Cariello y Graciela Ortiz, es un volumen que suscita diversas cuestiones de importancia teórica y epistemológica desde su mero título. 212 213

Porque así como por una parte alude tanto a un quehacer como a las formas reticulares donde ese quehacer se ejerce –*tramos y tramas*–, por otra parte alude a un objeto antes que dado en construcción –*culturas, lenguas y literaturas*–, del mismo modo como “planta una pica” respecto del siempre acuciante problema del método al cerrar dicho título con el sintagma *Estudios comparativos*.

De manera que no resultará irrelevante ni ocioso pasar revista a tales cuestiones como una forma de poder comentar, en esta instancia, el sentido y la proyección que, al menos para nosotros, cobra la presentación de este volumen colectivo.

Producto de la Primera Jornada Comparatista organizada por el Centro de Estudios Comparativos de la Facultad de Humanidades y Artes durante diciembre de 2004, *Tramos y Tramas...* resulta una cabal expresión de un comparatismo que, tal como lo sostiene Graciela Cariello en la nota que abre el libro, pretende ejercerse “en el encuentro de recorridos (*tramos*) por las teorías y las prácticas, produciendo manifestaciones reticulares (*tramas*) que se podrían sintetizar, asumiendo el riesgo de toda síntesis, en lo intercultural como tensión, lo interlingüístico como contrastivo, lo interliterario como diferencial”.

De tal modo, ese enunciado programático condensa el sentido de quehacer, de actividad, que cobra el comparatismo en la perspectiva de las compiladoras e incluso de los autores de los trabajos que integran el volumen, tendiente a vincular lo que en principio se muestra como diferente respecto de unidades e identidades tradicionalmente establecidas.

Así, el comparatismo resulta no sólo una orientación en el trabajo con textos y discursos, sino además una potente tendencia de carácter interpelante y en el límite revulsiva respecto de una serie de creencias, opiniones y lugares comunes con que habitualmente se asume la lectura de tales textos y discursos. Esa tendencia

\* Doctor en Humanidades y Artes, con mención en Literatura, por la facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. Se desempeña como Profesor Titular por Concurso de las Cátedras de “Análisis y Crítica I” y “Análisis del Texto” de dicha facultad, y de “Lenguajes III” de la facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la misma universidad. Es autor de los libros *La dimensión de lo poético* (1995), *Figuras Cercanas* (2000), *Oliverio Girondo: el devenir de su poesía* (2005) y *Preguntar del hijo* (2007).

genera, amén de una nueva perspectiva hermenéutica, un nuevo campo e incluso un nuevo objeto de conocimiento, puesto que ahora se trata de leer –y por ende de instituir sentidos– ya no a partir de lo único o de lo indiviso sino de lo dual o más precisamente aún, de lo doble.

Notoriamente, se trata de una propuesta que conmueve los supuestos epistémicos de toda una tradición logocéntrica. Porque al destituirse la centralidad de lo único se desentroniza el imperio de una identidad que durante siglos se concibió como el origen o la génesis de los sentidos del mundo y de sus cosas.

*Tramos y tramas...*, entonces, es un libro que viene a decirnos que esos sentidos se traman a partir del dos; que la formalización de cualquier serie discursiva y cultural se compone a partir de un intervalo que, como en su momento lo señaló Julia Kristeva, se extiende y se expande entre el cero y el dos soslayando la trampa ideológica, cultural y política del uno.

La aplicación de semejante axioma implica, lógicamente, una potencia prácticamente ilimitada. Porque esa modalidad del comparatismo puede desplegarse tanto sobre el campo específico de la literatura como sobre el campo mayor de las lenguas y las culturas.

No es casual, en consecuencia, que el volumen se organice en tres secciones cuyos títulos son, precisamente, *Culturas, Lenguas y Literaturas*. Así, la primer sección sorprende con la inclusión de un trabajo sobre dos caminos o dos modalidades en la cultura del consumo energético en las ciudades de Lisboa y de Oporto, en el que se analiza el uso de energía en ambos casos ya no desde una perspectiva meramente económica o tecnológica sino desde una perspectiva cultural.

La segunda sección, *Lenguas*, presenta diversos trabajos de carácter contrastivo que permiten vincular comparatísticamente el idioma español con el francés, o el inglés con el español, en incluso perspectivas lingüísticas de autores que compartieron una misma lengua como ocurre con Quintiliano y Varrón.

La tercera sección, finalmente, presenta una serie de trabajos comparatísticos referidos al campo específico de la literatura, que constituyen significativamente la parte más amplia del libro. En este caso, los trabajos se desarrollan sobre distintos registros y modalidades, puesto que si bien mayoritariamente se trata de estudios que vinculan obras de autores que escribieron en distintas lenguas y que pertenecen a distintos sistemas literarios, también se publican trabajos que abordan problemáticas teóricas inherentes a la perspectiva del comparatismo. La amplitud de los estudios que conectan opositivamente obras escritas en lenguas y literaturas diferentes resulta de ese modo destacada, por lo que los cruces interlingüísticos e interliterarios asombran en su profusión y en su productividad. Así, el libro nos ofrece conexiones entre Rulfo y Faulkner, entre Borges y Osman Lins, entre Barthes y Calvino, o entre Borges y John Barth, del mismo modo como traza conexiones entre la literatura de Juan José Saer y la mitología griega o entre *El Cantar de Rolando* y *El Cantar de los Nibelungos*. Al mismo tiempo, y como si se tratara también de establecer un nivel metatextual y teórico, la sección incluye trabajos que indagan acerca de la constitución de un comparatismo interamericano o de la noción de Literatura Universal en Goethe como una noción altamente productiva para el desarrollo de un pensamiento conceptual y filosófico acerca de las literaturas en relación.

Esta somera relación de diversos temas y cuestiones abordados a lo largo del libro es suficiente, entendemos, para señalar la vastedad y la riqueza que implica

la perspectiva comparatista que orienta al conjunto de los trabajos. Y esa amplitud, justamente, es lo que nos enfrenta con la última de las cuestiones que consignábamos al comienzo de este comentario: la cuestión del método. Porque la lectura del conjunto de los estudios publicados no puede menos que provocar la pregunta acerca de la entidad metodológica del comparatismo, e incluso, y en última instancia, acerca de su entidad como disciplina de conocimiento sistemático y científico.

¿Existe, podría preguntarse entonces, algo así como un método común compartido por esta serie de trabajos?... La respuesta obvia y evidente es que no, puesto que los modos y las formas de la puesta en relación que cada trabajo ejecuta son singulares y no obedecen a una suerte de orden prescriptivo compartido. Quizás los estudios de carácter lingüístico sean los más proclives, por su propia naturaleza, a la búsqueda de un método, pero aún en este caso no se advierte lo que podría considerarse como una especie de metodología en común. Menos aún esa metodología podría reconocerse en los estudios referidos a temas o cuestiones de carácter cultural y literario, donde la singularidad de los diversos objetos de estudio abordados parecen generar modalidades de abordaje asimismo específicas.

214 215

De manera que la lectura de *Tramos y tramas...* revela un espacio de investigación, de análisis y de interpretación situado notoriamente por fuera de los límites canónicos de las disciplinas científicas. Lo cual debería entenderse antes que como un rasgo deficitario, como una marca de valor e incluso de grandeza. Porque en esa falta de sujeción a un método común, a un dispositivo hermenéutico que pretendiera aplicarse indiscriminadamente sobre sus objetos olvidando que se trata de objetos delimitados no sobre la mismidad sino sobre la diferencia, el comparatismo que practican estos autores revela su naturaleza verdadera.

Esa naturaleza es la de la lectura creativa, la de la lectura atenta a las singularidades textuales de los objetos investigados, la de la lectura que instituye significaciones siempre diferentes porque las reconoce como tales en el espacio de alteridades irreductibles donde su práctica se despliega. Así, el comparatismo de *Tramos y tramas...* se exhibe finalmente ya no como saber metódico y científico sino como actitud política, cultural y discursiva; como una posición enunciativa donde los textos propios también dialogan, también deben leerse en relación, respecto de los disímiles y múltiples textos a los que toman por objeto.